

El mito de Sinera. Mito de la libertad

Olga Nikolayeva
San Petersburgo

Cuando en una entrevista le preguntaron a Salvador Espriu de dónde era, contestó: «*Soy de Sinera*. Sinera, leído al revés, es el nombre de un pueblo mediterráneo: Arenys. En la obra del poeta tiene tanto un valor real, con sus gentes y su paisaje, como un sentido mítico, propio de la poesía de Espriu. Este topónimo, ignoto hasta entonces para los catalanes, aparece por vez primera en el «*Cementerio de Sinera*», primer libro de Espriu publicado en el período de postguerra, cuando la dictadura franquista impuso la exclusividad del castellano, prohibiendo las demás lenguas del Estado Español. Algunos literatos catalanes, como Carles Riba o Pere Quart, se vieron obligados a abandonar el país, aunque continuaron escribiendo y publicando sus libros en catalán. Otros dejaron de escribir en su idioma denostado. Salvador Espriu no se fue de Cataluña: creó, en sus versos, Sinera, una pequeña isla de libertad, un espacio libre ilimitado. Sinera es la atmósfera de la casa paterna, preservada por la memoria; los años en la Universidad, que coincidieron con el período del intenso desarrollo de la cultura catalana; Sinera es todo lo que se quedó del otro lado de la guerra, un mundo irremediadamente perdido y, por ello mismo, aún más deseado y dichoso. Atractivo por irreal e idealizado. Envuelto por la ilusión de volver a él, inexistente, ya. Por último, Sinera es el mundo interior del artista, forjado como una región mágica que equivale a la tierra patria. En el «*Cementerio de Sinera*» el protagonista pasa por última vez por su pueblo despidiéndose de él en la culminación trágica de un período que se va haciendo propiedad del pasado. Al final del camino sube al cementerio, donde encuentra sosiego y consuelo. El cementerio de Arenys se ajusta plenamente a la imagen que surge de la lectura de la poesía espriuana. Situado en una colina, solitario y sereno, el cementerio está rodeado de un muro blanco a través de cuyas puertas, muy abajo, se distingue el mar. A la entrada hay una placa: "*Cementerio de Sinera*". De esta forma la mítica Sinera se ha hecho parte del Arenys real.

Si se supusiera que el protagonista del libro es Salom, que interviene a menudo en los libros del escritor y que está considerado su alter ego, podría decirse que es él quien se quedó en el cementerio de Sinera como parte del pasado, como parte del mismo poeta. El hecho de que en la dedicatoria del libro «*Las horas*» el autor anuncia la muerte de su protagonista y la fecha, el 18 de julio de 1936, relacionada, obviamente con la guerra civil española refuerza dicha suposición.

En el año 1949 Salvador Espriu publica el segundo libro de poesías, "*Las canciones de Ariadna*". El autor eleva el número inicial de 33 poemas a 100. En el prólogo a la primera edición el poeta Joan Perucho habla de una extraña duplicidad de la poesía de Espriu que

...se polariza en "*Las canciones de Ariadna*" y en el «*Cementerio de Sinera*". Aquellos dos libros representan el vértice antagónico de su obra: la concepción de pura raíz dramática, grotesca y corrosiva y el grave tono noble, enriquecido por la gran tristeza del tiempo¹.

En el mismo artículo se anunciaba la próxima edición de los dos libros siguientes: «*Las horas*» y «*Mrs Death*» que Salvador Espriu sólo conseguiría publicar en 1952 en la "Obra lírica", que incluía tres ciclos: "*Cementerio de Sinera*", "*Las horas*" y "*Mrs Death*".

¹ Joan Perucho. Pròleg, pág. 13, en *Salvador Espriu. Las canciones de Ariadna*. Barcelona, 1949.

A pesar de que el libro *"Las canciones de Ariadna"* se encuentra, por la fecha de publicación, entre el *"Cementerio de Sinera"* y la *"Obra lírica"*, Salvador Espriu, que suele respetar el orden cronológico, inicia con él la *"Obra poética"* de 1963, así como la última versión de sus *"Obras completas"* introduciendo al lector en la problemática de su poesía. El autor consideraba este libro imprescindible para la comprensión del conjunto de su obra. La estudiosa Rosa Delor, que parece compartir la opinión de Joan Perucho, define el *"Cementerio de Sinera"* y *"Las canciones de Ariadna"* como

...dos libros antitéticos del todo, aunque tienen muchos puntos en común².

Antes que nada lo que los une es el mito de Sinera.

En el *"Cementerio de Sinera"*, Sinera es el espacio donde se desarrolla la acción. Su presencia es tan notoria que acaba convirtiéndose en un personaje. El trayecto que recorre el sujeto lírico por la mítica Sinera, existente solo en su imaginación, por la Sinera/Arenys que pertenece al mundo exterior, tan habitual y estimado, es la línea del argumento que une a los poemas del libro. El *"Cementerio de Sinera"* es una obra muy personal, individualista, donde no hay más que dos personajes, el sujeto lírico y Sinera, que se funden juntando el mundo interior del sujeto lírico y el mundo exterior en un mundo imaginario.

De hecho, puede decirse que los libros del *"Cementerio de Sinera"* y *"Las canciones de Ariadna"* se complementan mutuamente y algunos poemas de *"Las canciones de Ariadna"* glosan los del *"Cementerio de Sinera"*. La solitaria, desierta Sinera del *"Cementerio de Sinera"* se llena de personajes grotescos, humildes, repulsivos. A muchos ya los conocemos de por la prosa de Salvador Espriu: Esperanceta Trinquis, Laïa, Salom, etc. Otros son personajes ficticios, pero la mayoría tenían prototipos en los habitantes de Arenys. La intención del poeta no era reflejar fielmente la trayectoria de su vida. Así, muchas veces, en sus libros la realidad se funde con la ficción. Es el caso de Miquel Torres i Ferrer, tatarabuelo de Espriu, que es mencionado en la dedicatoria de *"La canción de Topsy Jones"*, que supuestamente se cantó en los muelles de Plymouth y de Liverpool en la segunda mitad del siglo XVIII. *"Transcripción según un manuscrito de mi antepasado Miquel Torres i Ferrer, gran navegante de Sinera. Anno Domini 1781."*³ Los autores de una obra que ha estudiado la relación entre los textos de Salvador Espriu y hechos históricos han constatado lo siguiente:

Desconocemos el significado exacto de esta fecha que parece la del manuscrito del cual tampoco tenemos noticia; es preciso remarcar que el año mencionado Miquel Torres tenía 13 o 14 años, no había entrado en la Escuela de Pilotos y no creemos que hubiera navegado hasta Inglaterra⁴.

O sea, el poeta envuelve el mundo de una persona que existió realmente de elementos de ficción, situándola en la imaginaria Sinera, datando con exactitud acontecimientos que no podían haberse producido y nombrando Sinera patria de su antepasado y, en consecuencia, la suya.

En «*Las canciones de Ariadna*» Sinera no se describe, sino que se menciona como un lugar ya dado a conocer. El primer poema de la colección se titula *"Entrada"* y puede

² Rosa Delor i Muns, *Salvador Espriu o el cercle obsessiu de les coses*, Barcelona, 1989, pág. 216.

³ Los textos de los libros de poesía de Salvador Espriu se citan a lo largo del presente escrito según el libro: Salvador Espriu. *Obres Completes/1*. Barcelona, 1988. Las páginas se indican en el texto del artículo.

⁴ A.Espriu i Malagelada i altres autors, *Aproximació històrica al mite de Sinera*. Barcelona, 1983, pág. 161.

interpretarse como la entrada en la poesía espriuana, el laberinto del mundo interior del poeta en el que conviven, dialogando sentimentalmente, personajes tan contradictorios como Teseo y el Minotauro. En el mismo principio del libro el autor se dirige al lector invitándole a pasar por el laberinto y asegurándole el soporte de Ariadna, igual que lo hace en "*Ariadna en el laberinto grotesco*". El poeta deja que el lector entre en su laberinto, símbolo de la vida y de la poesía, pero lo llena de obstáculos que el lector tiene que superar, como lo hacían los héroes antiguos en otros tiempos, para llegar a descubrir el secreto escondido.

El segundo poema del libro «*Las canciones de Ariadna*» en su redacción definitiva, «*Represa*», no figura en la edición de 1949, ni tampoco en la de 1963 que es la siguiente. Debe ser mencionado porque, además de continuar y ampliar el poema anterior, ofrece algunas pistas para la comprensión del conjunto del libro.

Captiu
de mi mateix, soc malson
desvetllat dins la foscor,
en aguait, dels ulls oberts.
M'empresono tot sencer
en aquest extrem perill,
per a vosaltres només
espectacle de barata
fira de festa major

(pág.14)

Los personajes de este espectáculo, proyección de personas reales, pueblan Sinera, proyección, a su vez, de un lugar geográfico concreto, y pertenecen al mundo interior del yo poético, formando parte de su pesadilla, de su vida, entendida como teatro. Los personajes procedentes del mundo exterior penetran en el espacio del mundo interior borrando los límites de estas dos áreas. Entonces, Sinera es la querida tierra de la patria descrita en el «*Cementerio de Sinera*» y su patria interna, la que cada uno lleva en su interior.

En la dedicatoria al segundo poema de la primera edición de «*Las canciones de Ariadna*», «*Feria, horas antes de Naxos*», se menciona Sinera. De modo que en el poema figuran dos sitios míticos: Naxos, que pertenece a la mitología griega, y Sinera, que pertenece a la mitología espriuana. Los personajes de antiguos mitos griegos comparten el espacio poético con los inventados por Salvador Espriu, introduciendo a los últimos en el marco global del mito y integrándose ellos mismos al mito de Sinera. Uno de los personajes claves es Ariadna, que une con su hilo todos los libros de Salvador Espriu. Otro personaje importante es Salom que, a la manera de Teseo, sigue el hilo de Ariadna recorriendo los pasadizos del laberinto construido por el poeta. Salom aparece no sólo en los textos poéticos o en prosa, sino que Espriu firma a veces sus cartas particulares con este nombre. En «*Las canciones de Ariadna*» hay diversos poemas que contienen referencias a aquel personaje. En algunos poemas él interviene, otros están compuestos por él.

Contemplo el buit, mirant enrera
I temps enllà, tan sols m'espera
desert, tristor d'hora derrera

(pág.164)

escribe Salom en un poema que habla de la miseria, la humillación del hombre, su temor a perder lo poco que tiene, el miedo a alzar la voz de protesta. El fragmento citado comprende las mismas imágenes que encontramos en el «*Cementerio de Sinera*». En el libro,

el sujeto lírico recorre las estancias vacías de Sinera para llegar al cementerio, al ciprés, donde halla la muerte:

Em porten
veus de records per buides
estances de Sinera
fins al guaita de l'alba,
xiprer

(pág.169)

El símbolo del recuerdo, presente en los dos libros y, mas tarde, en «*El caminante y el muro*» se interpretará como la salvación. El recuerdo llena el vacío del presente, preserva el pasado, uniendo el pasado y el presente, y salva al sujeto lírico de la muerte/olvido. Por eso al «enfermo» del poema del mismo nombre no le sirven aquellos remedios que impliquen olvido:

Si...
t'oblides de la triste
parla dels avantpassats,
...potser del cos i de l'ànima
tu ja no fores malalt

(pág. 55)

En el libro «*Las canciones de Ariadna*» el poeta habla muy claramente del triste destino de la lengua de sus antepasados:

Parlo, barliqui - barloqui
solitari, en català,
llengua difunta

(pág.161)

En el «*Cementerio de Sinera*» el mismo concepto se expresa metafóricamente por medio de la imagen de «*les paraules esdevingudes cendra*». La preocupación por la preservación de la lengua como cultura, imprescindible para la existencia de una nación, aparece en la obra de Salvador Espriu antes de la guerra civil. La reencontramos en los libros de la postguerra. El «*Cementerio de Sinera*» y en parte los poemas de «*Las canciones de Ariadna*» reflejan la desolación del poeta ante el mal que ha llegado a su tierra. En libros posteriores adopta una posición más activa sirviéndose de la palabra para defender su libertad y la de su pueblo.

La Sinera de los primeros libros es un reino de miserias y desgracias en el que sus personajes mueren o hablan de la muerte. Es una Sinera vacía, mundo destruido en el que el sujeto lírico se despide de su patria, que muere con él.

El libro «*Las horas*», al igual que «*Las canciones de Ariadna*», fue reescrito posteriormente por el autor. La primera edición (de 1952) constaba de dos partes, escritas entre 1934 y 1951. La tercera fue agregada en 1954. La primera parte está dedicada al recuerdo de Rossellò - Porcel y comprende 17 poemas estrechamente unidos entre sí por las metáforas que, en parte, provienen de la poesía del amigo. La segunda, que reúne quince poemas más diversos, la dedica el poeta a su madre, fallecida en 1950. La tercera parte está escrita en memoria postrera de Salom. Rossellò - Porcel y la madre del poeta, al igual que Salom, se incorporan al mito de Sinera. Sinera no se menciona hasta la tercera parte de dicha colección. Sin embargo, las dos primeras partes son las que más se aproximan, por su tono

elegíaco y por su temática, al «*Cementerio de Sinera*». En el «Cementerio de Sinera» el sujeto lírico hacía el camino hacia la tumba, a la muerte. La primera parte de «Las horas» es una aproximación a la muerte, al más allá de la tumba. En el poema que abre el libro, su protagonista se encuentra por medio del espejo con una cara que puede ser la de la muerte o la que él mismo tiene en la muerte. El hombre del espejo le espera para fundirse con él al final del camino. Antes de la llegada de la muerte sólo se puede ver su sombra en el espejo, escondido muy dentro de cada uno:

Allunyat en abismes,
on el rostre m'espera,
m'atanso a veure'm.
Quan l'ombra endinsa
el pur cristall, em sento
en el silenci somriure
(pág. 205)

Si suponemos que el poema citado, comenzando un libro nuevo, continúa el anterior, se puede decir que el espejo refleja al sujeto lírico, protagonista del «Cementerio de Sinera» en el punto final de su itinerario.

En opinión de Carles Miralles, los quince poemas de la primera parte de «Las horas» son la voz del poeta Rossellò-Porcel, muerto. Espriu le deja su voz, desea que los versos del amigo sean expresados, aunque sea por medio de sus palabras. El viento, la flora, las alas, los árboles, las albas, los espejos y todos los demás elementos del sistema metafórico de la obra de Rossellò reaparecen en los poemas de Espriu.

En el libro «*Las horas*», al igual que en el «*Cementerio de Sinera*», el poeta utiliza la primera persona de singular, que se alterna con la segunda que, a veces, parece ser Dios o la muerte, a veces, el amigo.

Si la primera parte es una parada para evocar al amigo muerto, la segunda es una vez más un trayecto cuyo término es la muerte. En el principio del itinerario el caminante se guía por la esperanza, que muere con el mundo de antes de la guerra:

No sé l'indret de l'illa
de l'esperança: només,
que sang que no he vessat
m'ha destruït el món
(pág. 227)

Es la primera vez en la que el autor, en una poesía, hace una alusión clara a la guerra civil. La misma imagen aparece en el cuento «*Mariangela la herbolaria*» (publicado en la revista «Ariel» en el año 1947):

La sang vessada sota els sols i la pluja; la sang que ha destruït
tantes coses, per exemple, el meu món, el de la meva mare i el del
pobre amic Salom, a qui desitjo pau.

Vemos que en este fragmento agrupa las mismas personas que figuran en las dedicatorias de «Las horas».

En la primera y la segunda partes del libro «*Las horas*» el poeta continúa el tema de la muerte, presente, aunque de la forma diferente, en los libros «*Las canciones de Ariadna*» y el «*Cementerio de Sinera*». Muchos símbolos e imágenes del «*Cementerio de Sinera*» se reproducen en «*Las horas*». El símbolo que se destaca y se repite constantemente es el de la lluvia: la lluvia como portadora de la desgracia, que anuncia la muerte y borra el paso del caminante, feroz, despiadada lluvia que ya aparece en los cuentos. El sustantivo “silencio”, que figura en algunos poemas del «*Cementerio de Sinera*», se repite de una forma obsesiva en

el texto de dos primeras partes de «*Las horas*» (más de diez veces). “Silencio” es una palabra trágica para el poeta, asociada con la destrucción y la muerte, y puede significar resignación, aceptación de la impotencia, desaparición.

La última parte de «*Las horas*» comienza con la proclamación de un amor desesperado por la lengua, la palabra, el nombre:

Sentir només, saber de cada cosa
el nom senzill damunt les noves fulles...
(pág.239)

Es en esta parte donde el poeta habla de su papel y de su vocación. El tema de la guerra civil, implícito en el «*Cementerio de Sinera*», aparece de forma explícita en la segunda parte de «*Las horas*» y es uno de los principales en dicha colección. Al igual que antes, el sujeto lírico, sigue no teniendo «*prou força contra tant de mal*». No obstante, una cierta esperanza se percibe en el título del poema «*Para que un día vuelva la canción a Sinera*». Ahora Sinera es más que un mundo destruido, es el mundo que tal vez se recupere. El poeta no expresa sólo el deseo de morir, sino que piensa en el renacimiento de su patria, a través de la recuperación de la lengua, de la canción. El poema que cierra este libro, «*Piragua*», continúa el tema del viaje y del paso del tiempo. Se describe el trayecto que hace una barca de la mañana a la noche. La barca como el símbolo de la vida, relacionado con el mito del dios Ra, reaparece frecuentemente a lo largo de la poesía espriuana. Es el símbolo central del ciclo «*Canciones de la rueda del tiempo*» que forma parte del libro «*El caminante y el muro*». La triste e inevitable regularidad con que se alternan la luz del día y la oscuridad de la noche asegura, sin embargo, la llegada de un nuevo día.

La colección «*Las horas*» comprende muchos temas presentes en el «*Cementerio de Sinera*»: el tema de la muerte, del camino, del mundo perdido, etc. Otro tema importante en las dos obras es el del paso del tiempo, que explica el uso frecuente de la imagen de las horas, título del ciclo que estamos citando. El título del primer libro citado, «*Cementerio de Sinera*» representa el espacio, el del segundo, «*Las horas*», el tiempo y el del tercero, «*Mrs Death*», su unión o desaparición.

En el libro «*Las horas*» y sobre todo en el «*Cementerio de Sinera*» predominan las formas del presente de indicativo, los verbos de movimiento y de percepción. Cada momento del tiempo es el presente, pero el tiempo no está inmóvil, está en un movimiento progresivo: el autor indica diferentes periodos del día, el cambio de las estaciones del año. Todo esto crea la imagen de la vida - contemplación del personaje en la mirada del cual se funden el tiempo, el paisaje y la vida del hombre. Rosa Delor advierte que

Esprui veía cómo el presente era el pasado, solo hay un tiempo que es todos los tiempos. Su manera de luchar en contra era haciendo la obra, una obra viva, orgánica, donde la lectura de cada poema hace revivir instantáneamente los demás poemas así como la narrativa y el teatro ⁵⁵.

Según Rosa Delor, el «*Cementerio de Sinera*» y «*Mrs Death*» pertenecen al grupo de libros unitarios, cerrados, mientras que «*Las canciones de Ariadna*» y «*Las horas*» son libros abiertos, o sea, susceptibles de crecer y ser complementados. Considerados desde este punto de vista, «*Mrs Death*» y «*Las canciones de Ariadna*» son diferentes, pero tienen muchas cosas en común. Formalmente «*Las canciones de Ariadna*» y «*Mrs Death*» no están divididos en partes por su autor, pero los estudiosos suponen que cada uno de ellos consta de tres. En el caso de «*Mrs Death*» cuya relación con la «*Divina comedia*» de Dante confirmaba el mismo

⁵ Rosa Delor i Muns, *Salvador Espriu o el cercle obsessiu de les coses*, Barcelona, 1989, pág.166.

Espriu, las partes son el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. El elemento que une los dos libros es lo grotesco, los personajes grotescos.

En el libro «*Mrs Death*» los personajes no tienen nombre, como en «*Las canciones de Ariadna*» y parece que no hay referencias a personajes que formen parte del mito de Sinera a excepción de las heroínas del poema «*Hermanas*», idénticas a las hermanas del cuento «*Tres sorores*».

El ciclo «*Mrs Death*» comprende tres planos sobre los cuales, en opinión de Josep Maria Castellet, está construido el universo espriano. Son el satírico-grotesco, el ético-civil y el lírico-elegíaco. La vida en «*Mrs Death*» se entiende como una representación de teatro o de circo. La idea de la vida como una pieza de teatro es muy presente en la obra de Salvador Espriu. A veces el mismo titiritero se convierte en títere, confundándose con sus personajes. Es el caso de Salom, que en la «*Primera historia de Esther*» es titiritero y, a la vez, personaje de este libro y de muchos más.

En el libro «*Las rocas y el mar, lo azul*» Aristocles, el narrador, habla de sí mismo como de un títere y de su autor como de titiritero. El autor-titiritero, a su vez, es personaje-títere del espectáculo donde participamos todos. Este es el tema del cuento «*Mama mes ti bemol*» (el título es un juego de palabras: la frase que parece ser sin sentido significa «*mama m'estima molt*» - «*mamá me quiere mucho*»). El público va a ver a los locos, que no piensan hacer ningún espectáculo y hablan de su vida real, que para sus visitantes no es más que una ficción.

En el ciclo «*Mrs Death*» Salvador Espriu sigue meditando sobre la muerte. Los poemas dedicados a este tema comprenden imágenes que se refieren al mito de Sinera. La más característica es la imagen del jardín de cinco árboles, símbolo de la infancia y juventud felices. En la casa de los Espriu en Arenys se conserva el patio con sus cinco árboles, prototipo del símbolo poético.

El título del libro «*Mrs Death*» se traduce como "*la señora Muerte*", pero esta vez el final del laberinto no es la muerte sino el nacimiento.

D'un silenci
novíssim ara neix,
lliure a la fi del cercle
obsessiu de les coses
(pág. 296)

Es el nacimiento mas allá de la muerte.

Las imágenes, los personajes, los temas unen los cuatro libros de poesía que hemos analizado. Espriu habla de sí mismo, del habitante de Sinera y Cataluña, de cualquier persona que tiene su Sinera - su mundo interior y su patria.

En los libros de Espriu hay varios nombres inventados, disfraces de ciudades y países conocidos. Así el poeta menciona el país de Konilosia, que es España, la ciudad de Lavinia, que es Barcelona. No adquirieron la importancia de Sinera.

El modesto pueblo de pescadores, pequeño y acogedor, tan familiar y querido, se hace grande convirtiéndose en todo un mundo, tan mítico como real. El eterno mundo de la libertad, frágil y desprotegido; pero invencible mientras viva el hombre. Arenys, Cataluña - la mítica Sinera, símbolo del mundo destruido, persistió en los versos de Espriu que no dejó que su nación perdiera su voz, libre y única, su lengua.